

El primer clásico de Ivette Martí  
‘Todo se ha hecho a mi voluntad’:  
Melibea como eje central de *La Celestina*  
(Iberoamericana/Vervuert, Madrid, 2019)

Luce López-Baralt, Ph. D.  
Profesora Distinguida  
Universidad de Puerto Rico

El momento culminante en la vida de un profesor es cuando su alumno se convierte en su maestro. En este caso, su alumna: Ivette Martí, que desde ahora es maestra no sólo mía sino de los estudiosos más solventes de *La Celestina*. Esta noche hago mía la alegría impertérrita del personaje *Gaudium* o Gozo de Petrarca, tan caro al autor de la *Celestina*, que proclamaba su felicidad reduplicándola a los cuatro vientos: *Sum felix... Felix sum... Sum felix... Felix sum... Sum felix... Ego animo felix sum!* Como *Gaudium*, también yo estoy felicísima.

Tuve el honor de dirigir en la UPR las dos tesis graduadas de Ivette sobre *La Celestina*, que desembocaron en el libro que hoy celebramos. Pero aun mucho antes, recuerdo vívidamente a la jovencita que, tocada de una coqueta boina ladeada, acudía a mis clases subgraduadas: ni siquiera acierto a saber cuántas fueron, pues acudió a muchas. Aquella niña se destacó enseguida por su gran talento y curiosidad literaria, no empecé a veces se me perdiera de vista con una delicada rebeldía ocasional que ya anunciaba la futura empatía que tendría por su heroína Melibea. Me percaté, eso sí, de que Ivette era tan brillante que a veces me he preguntado qué otro alumno ha igualado su talento y, sobre todo, su inmensa intuición literaria, que a veces parecería cuasi sobrenatural. Es como si nuestra autora atravesara los personajes que estudia con unos perturbadores rayos x hasta dar con sus secretos más palpitantes, secretos que luego nos explicita rigurosamente con un estilo cristalino y una argumentación con aires de

alegato. Y es que Ivette aprendió a domeñar sus fognazos intuitivos con auténtico rigor.

Estos son precisamente las dotes críticas que trae a su primer libro. Con esta obra que ya considero maestra, mi niña querida se asienta como una celestinista sin par que dialoga de tú a tú con los más altos estudiosos de la *Tragicomedia* y que da con una reinterpretación tan novedosa de la obra que sospecho que después de su estudio ya no habremos de leer *La Celestina* de la misma manera.

Te felicito, Ivette, por el regalo que le haces al hispanismo con este alto logro que internacionaliza tu nombre como hispanista y nos prestigia a todos los puertorriqueños. Y que, por más, te culmina a ti misma, pues concurre con las teorías del teólogo Teilhard de Chardin, que propuso que la santificación personal consistía en hacer uso cabal de nuestros dones heredados. Te puedo asegurar que has aprovechado de tal manera tu inteligencia sobrecogedora que te otorgaría esta noche una simbólica canonización literaria.

Al leer este libro, veo que *Todo se ha hecho a tu voluntad*, Ivette querida. Incluso le has quitado el protagonismo a la mismísima Melibea para lograr constituirte tú misma, con tu espléndido arte escriturario, en el verdadero eje central del volumen madrileño que hoy pones en nuestras manos. Deseo de corazón que el camino que comienzas a andar esta noche esté lleno de alegrías, pues la escritura gozosa siempre es sinónimo del *Gaudium* vital petrarquesco al que tan adeptas somos. Confío también en que tu voluntad sea tan férrea como la de Melibea y que tu mayoría de edad profesional, que comienza hoy, tenga largo futuro. Que a tu impactante libro le sigan otros. No otra cosa debo esperar de la alumna que es hoy mi maestra.

Me conmueve, por último, que le hayas hecho saber al mundo que esta isla, constituida al presente en un *lacrymarum valle*, aun es capaz de producir hijos tan excepcionales como tú.

Enhorabuena y *Gaudeamus igitur!*